

VII

DON MIGUEL LOPEZ

y

DON JUSTO BENITEZ

CAPILLA ALFONSO XIII

Otro Miguel López, no el autor o coautor de la traición de Querétaro, fue amigo de Juárez. El primero escribía con la letra un poco desigual pero varonil de ranchero, y rubricaba su nombre con una mangana sin complicación. El segundo trazaba caracteres pequeños, finos, uniformes y con rasgos un tanto femeninos en el final de cada palabra. Ponía su nombre completo y rubricaba sencillamente, en la forma más sencilla que pudiera mirarse en aquellos tiempos en que privaban todavía las rúbricas complicadas y a prueba de falsificación.

López, al que me refiero en este ensayo, era de Tehuantepec, daba el tratamiento de "Mi muy querido amigo" a don Benito Juárez (1) y le dice que desde la última que le escribió "en los días de tu prisión", no había podido enviarle otra letra, y esto, con motivo de la época azarosa que les había tocado vivir, en suerte o por desgracia.

Primero, había sido la prisión de Juárez; después, el haberse posesionado del país los enemigos, lo cual determinó la "esclavitud" de López; pero en los días de su carta (1.º IV. 1858) ya se veía libre de "tantos obstáculos".

Encontraba mil motivos para felicitar a Juárez, y de hacerlo muy cordialmente: su libertad, su elevación a la presidencia de la República, la adhesión de los Estados Unidos a su persona, el triunfo brillante de la Guardia del Estado de Oaxaca, y, el último, también muy brillante de la Guardia Nacional de Jalapa; pero sobre todo, la "nombradía" que adquirió el mismo Estado de Oaxaca ("nuestro Estado", decía). Por tal acumu-

(1).—Carta de don Miguel López a don Benito Juárez.— Tehuantepec. Marzo 10. de 1858.— Biblioteca Nacional.— Archivo de don Benito Juárez.— Legajo No. 1.

lación de motivos lo felicitaba: "como amigo, como jefe de la Nación, como el oaxaqueño más distinguido".

Ahora, pasaba a comunicarle importantes noticias: Cobos hacía todo lo posible por incendiar el Istmo, y para ello, reunió buenos elementos con el fin de batir a las fuerzas del Estado; pero todo le resultó en vano, y el golpe que recibió en Jalapa tan serio como el de Oaxaca, le obligó a salir, solo casi, del Estado. "Parece que la mano de Dios cargó con la gente inquieta de esta tierra", agregaba.

Los derrotados, una vez convertidos en prófugos, tomaron rumbo hacia los sitios más opuestos del combate; pero una partida de indios tecos le dió alcance y mató a los llamados "cabecillas de Tehuantepec": los dos Condes, el P. Ramos, cura de Cuzaltepec, el "capataz de los Patricios" y algunos más hasta completar el número diez y ocho. El hecho fue realizado en la hacienda del Garrapatero.

Casi para concluir decía don Miguel López: "Mucho te quisiera decir, pero tu destino no permite que leas cartas largas". Las gentes de aquellos días y aun muchas pueblerinas de ahora, llamaban destino al empleo, la colocación o la posición de funcionario del Gobierno.

Me parece conveniente decir a quiénes llamaban "patricios" en el Istmo de Tehuantepec. A primera vista podría pensarse que se aplicaba dicho nombre a las personas de alcurnia o de acomodo; pero en realidad, puede ser cierta cualesquiera de las dos versiones que voy a dar; una, pertenece al Dr. Quevedo y Zubieta; la otra al abate Brasseur de Bourbourg.

"Este nombre (el de "patricios") que parece robado a la historia romana se implantó en la costa istmeña sobre numerosa banda de guerrilleros conservadores (del desorden) que acosaban a Díaz (Don Porfirio). No hay biógrafo suyo (de Díaz) chico o grande, que no dramatice con sus combates contra los "patricios". Ninguno comienza por dar razón al vocablo. Con los invasores americanos vino a México un regimiento de irlandeses que se distinguió, primero, por haberse pasado en parte a las filas mexicanas; segundo, por sus cualidades de pelea demostradas contra el mismo invasor en más de un encuentro. Estos aliados —que murieron después como mártires bajo la garra

vengadora del yanqui— hicieron escuela, particularmente en una tropa de Tehuanos que decían haber peleado al mando del General León a la vera del Irlandés, devoto eterno en paz y en guerra, de San Patricio. Este abogado celestial dió su nombre al regimiento, y los Tehuanos, Santannistas de origen, se lo apropiaron más tarde de regreso a su Costa, en la guerra de Reforma". (1)

"La denominación de "patricios", dice Brasseur de Bourbourg (2) se extendió luego a toda una costa tehuantepecana. Los criollos y los que se imaginan que lo son, son por derecho los sostenedores de Miramón. Llamaban a estos en Tehuantepec los "Patricios" que son los mismos que se arrogan la defensa de los fueros eclesiásticos y los bienes de la Iglesia. Creo sin embargo, que en esta lucha sangrienta, no se trata realmente de la religión católica, sino de los restos de la dominación española. En el Estado de Oaxaca, hasta los sacerdotes han tomado las armas y se baten por una y otra causa, según el color más o menos obscuro de su epidermis".

*
* *

Don Justo Benítez fue un personaje histórico en el curso de la Revolución de Tuxtepec y en el primer cuatrenio presidencial del general Díaz. Su vida política fue un tanto efímera, pues casi nada representaba antes de Tuxtepec y, después, se hizo todo lo posible por nulificarlo. "Cayó para no volver a levantarse. Fue uno de tantos factores eliminados por el inexorable matemático" (3), Porfirio Díaz.

En el año de 1858 considerábase como amigo de Juárez, aunque le da el trato, ceremoniosamente, de "Muy Sr. mío" (4) en carta que le dirige y en la cual comienza por felicitarlo por su "oportuno arribo" a las playas mexicanas deseándole "el mejor éxito en la ardua y patriótica empresa que le ha tocado llevar a cabo".

(1).—X. X. X. (Salvador Quevedo y Zubieta).— Porfirio Díaz.— Paris — México.— 1896.

(2).—Abbé Brasseur de Bourbourg.— Voyage sur l'Isthme de Tehuantepec dans les années de 1859—60.— Paris.

(3).—Rafael de Zayas Enriquez.— Porfirio Díaz.— Appleton y Cia.— Chicago New York.— London.— 1908.

(4).—Carta de don Justo Benítez a don Benito Juárez, de Oaxaca a Veracruz 14. V. 1858.— Archivo de Dn. Benito Juárez.— Leg. 1. Bib. Nac.

La carta de Benítez, no tiene más objeto "sino manifestarle que como siempre" está a sus órdenes agradecido por los antiguos favores de don Benito Juárez "y con la más vehemente aspiración de servir a su lado en cualquier escala, sin ninguna ventaja que me aliente fuera de la satisfacción de merecerle algún aprecio".

Sin embargo, en la segunda parte del segundo párrafo de su carta le dice: "Y no es que me crea con los dotes de un militar, sino que profundamente adicto a la causa y persona de Ud. si me ocupase en labores de oficina de un Ministerio o en su Sría. Particular cumpliría mis oficios con total abnegación y sin ineptitud ni cobardía, lo mismo en los peligros del campamento que en la seguridad del palacio".

En la primera parte del mismo segundo párrafo, advierte que escribió a Guanajuato "con el mismo fin", "porque tanto antes de esa vía dolorosa que V. ha recorrido, como ahora y siempre, me tendría por feliz en participar de sus fatigas y padecimientos".

Zayas Enríquez (1) resume con las siguientes palabras la vida y hechos de don Justo Benítez: "Benítez era oaxaqueño, hombre de profundos conocimientos jurídicos, de una inmensa energía, un verdadero carácter".

"Durante largos años había sido el único consejero del General Díaz, su Secretario particular, su Secretario general, el verdadero director de la parte administrativa cuando el General Díaz fue el Jefe del Ejército de Oriente".

"Benítez era, en cierto modo, el alma pensante del joven caudillo".

"Cuando el General Díaz llegó a la Presidencia, Benítez fue, de hecho, el jefe del gabinete".

"Hombre de gran honradez y de lealtad acrisolada, nadie mejor que él para desempeñar el interinato, que así puede llamarse el período de 1880-1882".

"Designado Benítez como candidato, salió para Europa con objeto de hacer una gira política que facilitase la reanudación

(1).—Rafael de Zayas Enríquez.— Op. cit. Pág. 147.

de las relaciones internacionales, que habían quedado interrumpidas con motivo de la guerra con los franceses".

"Aquella ausencia le fue funesta, pues cuando regresó se había modificado la opinión de los hombres de arriba, de una manera desfavorable".

(*)
"Se dice que Benítez cometió la torpeza de obrar como si tuviese en sus manos las riendas del poder, poniendo demasiado en relieve su personalidad. Esto alarmó al General Díaz, le inspiró desconfianza, y cayó Benítez de la gracia".

"La torpeza": no, torpeza no. Es que hay ciertos hombres — yo conozco uno — que no pueden avenirse a subordinar su cerebro a otro, generalmente inferior, aunque en posición "política" superior; que viendo dónde está la verdad o la justicia se inclinan hacia ahí, aunque ahí no esté la razón política o el interés de su accidental jefe. Y estos hombres que no sirven para instrumentos, tampoco sirven para "nuestra" (sic) política.